



LA PALABRA DE MIS MANOS POR LA

## gracia divina de Cristo

Por: Gladys Alemañy

### Primero de tres artículos

Una noche estuve desesperada de un dolor de espalda horrible, un dolor tan fuerte, que es indescriptible narrar... Un dolor que quería moverme y no podía, quería gritar tan fuerte que retumbara en toda la casa y no me salía un quejido...trataba de ponerme boca abajo y el dolor continuaba más agudo, de lado, mucho menos. Por fin me puse boca arriba y me acosté precisamente con mis manos debajo de mi espalda a ver si en algo...aquel dolor que me paralizaba

totalmente sentía algún alivio... Cerré los ojos resignada a que verdaderamente, parecía que quedaría inválida y que necesariamente mi suerte era que tendrían que moverme en camillas para un hospital...

De pronto invoqué a Cristo Jesús y en muda oración reprimiendo aquello tan terrible que sentía...comienzo a orar y a pedirle su auxilio y protección como mi único sanador y salvador: "Señor estoy destruida, me siento acorralada por un dolor que no tiene medida en el sentido humano, un dolor que sólo Tú puedes

con tu poder divino. ¡Señor, mírame, Señor y apiádate de mí!

De pronto saco mis manos de mi espalda y esas mismas manos comienzan a recorrer toda el área dolorida...invoco la presencia de Cristo...y en el Nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo sigo un recorrido de toda el área enferma y en segundos el dolor desaparece y quedo profundamente dormida, alabando a Cristo Nuestro Señor por la experiencia extraordinaria recibida...

En ese sueño donde quedé dando gracias constantemente, confronté la experiencia con Cristo Jesús más extraordinaria que persona humana alguna hubiese experimentado. Veo dos ángeles luminosos que cada uno de ellos me agarra por la cintura y

increíblemente nacia Jerusalén, la Tierra Santa. En el camino veía millares de peregrinos vestidos de blanco, una penitencia a pie camino a Tierra Santa...los veía desde arriba todos, pasando riscos..., montañas enormes en caravana. Un ángel me habló y me dijo "Hija ¿ves esas multitudes? toda esa gente van hacia la Tierra Prometida, hacia la Casa del Señor, pero por llegar han sufrido bastante y hay muchos que llevan hasta más de años caminando interminablemente tropezando, sufriendo... Oportunen en el camino sin siquiera parar y tú por nosotros que somos viados para ti, a través del Espíritu Santo, llegarán a Jerusalén en minutos.

(Continuará)



## El poder de mis manos por la gracia divina de Cristo

Por: Gladys Alemañy

### Segundo de tres artículos

Al llegar a Jerusalén, alrededor de la Casa de Dios había millares de Peregrinos en oración, cánticos y alabanzas a Cristo Nuestro Señor, todos al verme que fui llevada especialmente por los ángeles y depositada frente a la puerta principal de entrada al Templo Unico, comenzaron a cantar Hosanna, Aleluya, Hosanna, Aleluya al ver esa aclamación en masa, muy asombrada pregunté: ¿Por qué ustedes se hincan todos con tanto júbilo y alegría y entonan canciones al verme? y contestaron todos a la vez, "somos muchos los que hemos sido llamados hija mía, pero po-

cos serán los escogidos", nosotros hemos pasado años interminables en pruebas y sufrimientos para llegar hasta acá a la Tierra de Cristo, y sin embargo, usted fue traída especialmente para entrar al Templo. Nosotros alabamos y cantamos desde afuera, ¡no podemos entrar! ¡Solamente podrán entrar los escogidos y uno de esos es usted! Paralizada, emocionada por aquella explicación en masa, y todavía atónita de tantas maravillas, se abrió la puerta del Templo Unico y apareció uno de los Apóstoles de Cristo y me preguntó: "¿Hija mía que haces aquí? Solamente pueden entrar aquí los Santos

nor, yo no he venido por mis propios ángeles, en cuestión de segundos me han traído". El Apóstol me dijo entonces: "Espera, hija mía", y enseguida a la derecha del Templo se abrió otra puerta por un ángel que desapareció ante mis ojos para guiarme de manera invisible al Salón más deslumbrante, espacioso y bello que pueda haber en el aspecto humano acá en la Tierra. Con más de 40 pies de altura vi aquel Templo interior iluminado por la Gracia del Espíritu Santo, donde no había ni un alma humana, Había más de 2,000 bancos en una caoba reluciente, vacíos... no se oía nada.... aquello era majestuoso, impresionante... en el fondo... maravillosamente centralizado, con fulgor infinito estaba Cristo Nuestro Señor en una Cruz gigantesca a la altura del Templo, un Cristo, que aún en la Cruz, no estaba cru-

*ajado y suiza una*

brillante que me sonreía feliz y me miraba tiernamente... Ante aquella mirada de piedad y ternura, me postro a sus pies, y no puedo recordar por cuanto tiempo estuve con rodillas con mi cabeza inclinada en reverencia y oración continua... Al ser invisible posterior al encuentro con el Divino Jesús de Galilea me llevó a otro salón, donde casi en vivo pude apreciar las 13 estaciones de la Crucifixión de Cristo en todas sus etapas... en el trasfondo podría yo ver la comunión de los Santos, donde recibían a través del Espíritu Santo, Hostia Sagrada, monjas, sacerdotes, apóstoles, escogidos celestialmente en un recuadro luminoso ante mis ojos atónitos por tantas maravillas increíbles al ojo Humano.

(Continuará)



## El poder de mis manos por la gracia divina de Cristo

Por: Gladys Alemañy

### III

Después de ver plenamente a todas las etapas de la crucifixión de Cristo, con toda su grandeza y esplendor, ¡La gloria del Señor! la recompensa de los justos después de la prueba, el premio hacia los escogidos que están en la gracia de Dios. Nuestro Señor, la bonificación indescriptible para los que lo aclaman y siguen sus pasos, el Premio en grande para los que le siguen sin preguntar y hacen obras de caridad a su prójimo y quieren a sus hermanos como a ellos mismos.

La maravilla del que hace justicia, la Piedad y la misericordia, para el que cree que El es la "Fuente de Aguas Vivas". La bendición eterna para el que sigue en la vida con su prueba sin lamentos, sin quejidos...con lágrimas solamente y oración, confiados en que Cristo es Verdad y Justicia! en que Cristo es el Tesoro Eterno, La Vida Eterna...! Antes de salir del Arca de la Alianza vi de nuevo en su interior un Jesús resucitado que me decía estas palabras, "Hija mía, has salido de este Templo con la gracia del Espíritu

Santo en tus manos, todos los enfermos que ellas toquen en mi nombre que sean para hacer el bien, para sembrar la alegría y la justicia en la tierra, serán concedidas. Usalas siempre, hija mía, haz muchas curaciones en mi nombre, te doy poderes de luz y gracia divina porque tú has pasado por la prueba interminable de los justos, enfermedades increíbles, ayunos voluntarios e involuntarios, has sido valentía y amor y como ejemplo vivo de mi justicia, el que yo elijo, para el Dolor y la Prueba, también le doy mi recompensa. Tu recompensa, hija mía, será curar enfermos en mi nombre.

Que las personas que tengan el privilegio de ser tocados por ti reciban la Sanidad Divina! Este privilegio te lo concedo porque tú desde niña has creído en mi poder y siempre crees

que yo soy La Resurrección, la Verdad y la Vida y porque muchos niegan el poder de María mi madre y tú has sido también escogida por Ella, para la Santa devoción del Santo Rosario que haces siempre los sábados en el Santuario de tu hogar, con devoción y amor en representación de todos los tuyos y de la Humanidad entera, te bendigo mil veces! Porque esa Virgen Santísima, mi Madre Amada que está en el Jardín de tu hogar, como Nuestra Sra. de Regla, se apareció a ti por mi poder y gracia! y...porque has recibido al Hijo, sin menospreciar la Madre del Hijo, te concederé el Don que di a los Apóstoles: "El Poder de la Curación, a través de tus manos, como una Gracia Especial mía en bien de la Humanidad oprimida por el Pecado".